forma clara y precisa los conceptos planteados y desarrollados en cada sección. Por el contrario, la cantidad de iniciales empleadas para referirse a los textos (LE, IN, etc) no resultan del todo prácticas para el lector. Por lo ambicioso del proyecto, en ciertos momentos es difícil visualizar las categorías sémicas recurrentes y la continuidad en la evolución del tema urbano. En su conjunto, sin embargo, considero el estudio de Graña temáticamente ordenado y teóricamente abarcador.

En síntesis, cabe destacar, a pesar de las objeciones hechas, que el libro de Graña examina con rigor un *corpus* literario decimonónico fundamental (canónico y no-canónico) útil para el estudio de las representaciones literarias ciudadinas decimonónicas y para el acercamiento al complejo siglo XX.

Laura R. Lostau

Universidad de California. Berkeley

Carlos Pacheco (Ed.) Alfonso Reyes: La vida de la literatura. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil Albert, 1992.

Si bien la literatura latinoamericana goza de amplia difusión internacional, no ocurre lo mismo con la base teórica que precede y cimienta ese proceso creativo. La colección *Pensamiento crítico y crítica de la cultura* que coordina Sonia Mattalía, de la que este libro sobre Reyes es el VI volumen, contribuye a llenar ese vacío. Alternan en ella volúmenes monográficos como el de Jorge Ruffinelli sobre Rodó, o el de Javier Lasarte Valcárcel sobre Henríquez Ureña, con volúmenes panorámicos como el de René de Costa sobre crítica literaria y cultural de las vanguardias latinoamericanas. En cada volumen un estudio introductorio relaciona los textos antologizados con su correspondiente período histórico y crítico y marca las líneas de interpretación de esos textos.

En el presente volumen Carlos Pacheco ha dado preferencia a ensayos que evidencian el desarrollo de Reyes

como crítico y teórico de la literatura y los estudios literarios. Se incluyen también en esta selección textos relativos a la concepción reyesiana de la cultura y de la intelectualidad latinoamericanas, pues el pensamiento estético y la práctica crítica de Reyes coinciden con su americanismo. Dado que el máximo desarrollo de Reyes como teórico corresponde a los años cuarenta se destacan sus libros *La experiencia literaria* (1941) *Ultima Tule* (1942), *El deslinde* (1944) y *Al Yunque* (1960), obra póstuma que recoge ensayos de aquella década y de años posteriores.

En su estudio introductorio Pacheco distingue varias etapas en el desarrollo intelectual de Reyes. Señala que desde muy joven, Reyes tuvo acceso a una privilegiada educación en la nutrida biblioteca de su padre, el general Bernardo Reyes; en el Liceo Francés de ciudad de México y en la Escuela Nacional Preparatoria, a la que Reyes calificaría de "*alma mater* del positivismo mexicano". Poco después el joven Reyes se rebelaría contra las enseñanzas positivistas y se definiría junto a sus compañeros en la revista *Savia Moderna* (Vasconcelos, Henríquez Ureña, Caso, Torri y otros) como "nieto descarriado del positivismo". La fundación del Ateneo de la Juventud en 1909 es culminación de este proceso y le permite adquirir un excepcional bagaje cultural con sus estudios sobre la cultura latinoamericana, Griega clásica y Europa contemporánea que vuelca al pueblo, enseñando gratuitamente en el Instituto de Altos Estudios y fundando la Universidad Popular y la Facultad de Humanidades. De esa época es su primer libro de ensayos *Cuestiones estéticas* (1911), del que se recoge en esta antología "Sobre la simetría en la estética de Goethe".

En 1913, desencantado de las luchas políticas (que lo llevaron a enfrentarse con su padre, e impactado por la muerte de éste) se autoexilia en España. Allí, bajo la tutela de Menéndez Pidal, se incorpora a la Sección de Filología del Centro de Estudios Históricos y se dedica apasionadamente a la investigación

erudita y a la escritura, de la que resulta también una crítica más liviana, dirigida a no especialistas. Del primer grupo se incluyen "El Periquillo Sarniento y la crítica mexicana", "Los textos de Góngora (corrupciones y alteraciones)" y "Ruiz de Alarcón y el teatro francés". Como el tema de la influencia de Ruiz de Alarcón sobre Corneille apasionó a nuestro escritor por muchos años se presenta en esta selección la versión definitiva (de 1955) del ensayo publicado por primera vez en 1918 en la que Reyes sostiene que Ruiz de Alarcón es mexicano y esboza su teoría acerca de la libertad del escritor para escoger sus temas. Al segundo grupo, el de divulgación, pertenecen "El ambiente literario", fragmento de "Rubén Darío en México"; "El criticón" y "Rodó". En este último señala en 1917 el "despertar de la conciencia" que le permitió acceder a la "noción exacta de la fraternidad americana" y "la misión solidaria en los pueblos" que Reyes interpretó como la de compartir el conocimiento y facilitar la formación intelectual.

La conciencia americanista de Reyes se desarrolla particularmente cuando regresa a América para desempeñarse como embajador de México en Argentina primero, y luego en Brasil. Sus reflexiones sobre el significado de América Latina y sus relaciones con otras fuentes de cultura, así como sobre la identidad del escritor latinoamericano son evidentes en sus ensayos "Notas sobre la inteligencia hispanoamericana", "Ciencia y deber social" y "Valor de la literatura hispanoamericana" de *Ultima Tule* incluidos en esta selección. Se destaca en ellos el orgullo que siente por su situación latinoamericana la que permite a los escritores de estas tierras manejar el legado europeo con una irreverencia que da buenos frutos. Nuestra "excentricidad" hispanoamericana es vista como una ventaja de apertura frente a la excesiva especialización de los europeos. Dice Reyes que la inteligencia americana, debido a su formación culturalmente mestiza y a su capacidad de improvisación creativa, es capaz de realizar

una síntesis de tendencias de pensamiento y corrientes estéticas e ideológicas provenientes de todas las latitudes. Reyes busca así un equilibrio dinámico y positivo entre su aprecio por las culturas clásicas y europeas y su interés por lo mexicano y por lo latinoamericano en general.

Con su regreso definitivo a México, en 1939, comienza para Reyes una etapa de sistematización de sus investigaciones anteriores. Se propone esbozar una teoría literaria que abarque la totalidad y complejidad del fenómeno literario. Para ello intenta primero, separar lo literario de lo no literario, y luego definir las etapas de producción del texto artístico y de su recepción por el lector y la crítica. A esa época pertenecen sus ensayos teóricos más importantes. En "Apolo o de la literatura", incluido en *La experiencia literaria*, distingue entre la intención semántica y la intención formal o expresión estética. En "Vocabulario y programa" y "La función ancilar", ensayos de *El deslinde*, Reyes presenta, en germen, principios de la estética de la recepción tales como el texto plural, la perspectiva subjetiva, los horizontes de expectativas, el lector implícito y la experiencia del lector. En "Génesis de la crítica" reconoce la oralidad de la literatura, no sólo por sus orígenes sino porque "el carácter gráfico se refiere a la palabra hablada y en ella cobra su sentido". Señala en ese ensayo el nacimiento de la literatura como respuesta a las necesidades de la tribu y destaca que sólo más adelante, cuando el ejercicio literario "se desprende" de lo mítico y lo ritual, empieza a predominar el valor estético. Aparece entonces la conciencia de la autoría en el poeta, y con ella, la crítica; al principio como autocrítica cuando el poeta mira y corrige su obra, y luego como crítica autónoma con una función socialmente reconocida.

Al referirse a la crítica, Reyes distingue las "fases generales de estudios literarios: 1) la historia de la literatura, 2) la preceptiva, 3) la teoría de la literatura, y las "fases particulares" o

sea la crítica referida a una obra específica. Dentro de las “fases particulares” separa la crítica impresionista, intuitiva de la crítica metódica o exégesis. Esta última a su vez es analizada según estudia a) la producción de la obra en su época mental e histórica, b) la formación psicológica y cultural del autor, c) las peculiaridades de su lengua y su estilo, d) la influencia que se descubre en la obra de hechos de la vida o del pensamiento, e) los efectos en otras obras y en el público de su tiempo, f) su valor estético. En “La ciencia de la literatura”, Reyes propone la integración de ambos métodos, el que se basa en la intuición o sensibilidad artística y el de carácter racional, sistemático y metódico. Estos ensayos, escritos en la década del cuarenta, fueron recogidos en su libro póstumo *Al Yunque* y con muy buen criterio Pacheco los incluye en esta antología.

Aunque carecen del desarrollo sistemático que la crítica literaria francesa daría a algunas de estas ideas varias décadas más tarde, se encuentran en estos ensayos de Reyes líneas de trabajo que Borges y otros escritores latinoamericanos se encargarían de ilustrar y que llegan hasta el presente. Por eso para la mejor comprensión tanto de la literatura como de la crítica literaria latinoamericana de nuestros días, me parece importante estudiar y reconocer el legado crítico que destacan este volumen y esta colección.

Amelia Barili

Universidad de California. Berkeley

David Sobrevilla. César Vallejo, poeta nacional y universal y otros trabajos vallejianos. Lima: Amaru Editores, 1994.
Introducción bibliográfica a César Vallejo. Lima: Amaru Editores, 1995.

La obra crítica de David Sobrevilla tiene como uno de sus principales objetivos el de sistematizar y evaluar los estudios e interpretaciones sobre

la obra de César Vallejo. A esa labor Sobrevilla se ha dedicado durante varias décadas. Lo que él realiza es una metacrítica, vale decir, una crítica de la crítica. Intelectual provisto de una sólida formación epistemológica, Sobrevilla revisa con minuciosidad y rigor las bases metodológicas de la crítica vallejana. Se pregunta sobre la relación entre la teoría y el método, entre el análisis y la interpretación, exigiendo coherencia al discurso crítico, sometido a un riguroso enjuiciamiento. Asimismo, Sobrevilla procura la falsación de los enunciados de los críticos y enfatiza la contradicción con el fin de que las observaciones contribuyan a un mejor conocimiento del objeto en cuestión.

César Vallejo, poeta nacional y universal y otros trabajos vallejianos se sitúa dentro del ámbito antes referido. El libro consta de seis estudios. El primero (“César Vallejo, poeta nacional y universal”) analiza cómo Vallejo es, en el Perú, el representante de una poesía de expresión propia donde se manifiesta el sentimiento indígena, entremezclado con formas lingüísticas novedosas. Pero Vallejo es un poeta universal “por haber llevado al máximo las posibilidades estilísticas del español, por ser el mayor representante americano del expresionismo y haber elaborado un lenguaje conceptualista que sin embargo está preñado de emoción, y por ser un poeta paradigmático de la periferia al haber subvertido la lengua española a la que sentía como dominante y ajena” (pp. 22-23).

El segundo trabajo es una reseña crítica a cuatro libros sobre la obra de Vallejo que fueron publicados entre 1971 y 1974. En *Hacia la voz del hombre: ensayos sobre César Vallejo* (1971) de Alejandro Lora, Sobrevilla observa que el lenguaje del crítico es de un barroquismo no justificable en una obra académica. Además, Lora —en opinión de Sobrevilla— menosprecia la ciencia de la literatura y los aportes de la crítica vallejana.

En *El universo poético de César Vallejo* (1974) de Américo Ferrari, Sobrevilla valora la multilateralidad y